

HOMILÍA 1ER. DOMINGO DE ADVIENTO "C"
Pbro. Miguel Ángel Román (P. Pro)
02 de diciembre de 2018

Al celebrar hoy el primer domingo de Adviento en su ciclo "C", es decir, con el tercero de los evangelistas *sinópticos* que será nuestro guía: **san Lucas**, iniciamos un nuevo Año litúrgico dentro del calendario de la Iglesia Católica.

En el transcurso de estas casi 4 semanas, los **signos litúrgicos** nos ayudarán no sólo a entender el mensaje de este tiempo, sino a traducirlo y prepararnos mejor a vivir una Navidad más cristiana: los **cantos** apropiados, el **color morado** de recogimiento y espera, las **Nochebuenas** que ornamentan y motivan el ambiente, la **corona de Adviento** que se iluminará más cada semana, y claro está: la **palabra divina** que alimentará y fortalecerá nuestro espíritu para concretar, aquí y ahora, la *Buena Nueva* de salvación.

El Adviento nos prepara para celebrar la venida histórica de Jesús en la humildad de la carne, en conexión con la espera de su **segunda venida** gloriosa al final de los tiempos. Y en medio de estas dos venidas debemos actualizar **la venida espiritual constante** que hace el Señor a todos y cada uno de nosotros cada día, cada momento de nuestra vida.

La palabra de Dios que hemos escuchado nos sitúa en el contexto de la salvación. Esta salvación es una realidad que estaremos manejando en este tiempo del Adviento, y por eso meditaremos poco a poco su significado. **La salvación se puede contemplar desde tres aspectos:**

La salvación como promesa de Dios, con referencia al pasado. La primera lectura es uno de tantos ejemplos de la multitud de promesas que Dios hizo al pueblo de Israel.

El cristianismo es una confirmación de la palabra de Dios dirigida al pueblo de Israel (cumplimiento de sus promesas), el cristianismo es también la plenitud de los tiempos, la aparición del Salvador, el cristianismo es paz y justicia prometidas por Dios para toda la humanidad.

La salvación como esperanza de realización, con referencia al futuro. El cristianismo no se ha realizado plenamente, esto será en la 2ª venida de Cristo, cuando venga a salvar a los hombres y en el día definitivo que no se sabe cuándo vendrá. En estos dos acontecimientos está cifrada nuestra esperanza.

La salvación como actuación nuestra, en el presente. La salvación de Dios depende del pasado por las promesas que ha hecho, y del futuro por la esperanza del día definitivo. Pero hoy, el cristiano tiene que realizarla en una repulsa de lo que impide la venida de esta salvación, por ejemplo: el libertinaje, la embriaguez, las preocupaciones de la vida, como nos advierte Jesús en el evangelio de hoy. También impide esta salvación la despreocupación de las cosas espirituales: no estar en vela, no pre-ocuparse de las cuestiones de fe. De hecho, la segunda lectura es una llamada a la conciencia para vivir como agrada a Dios y una llamada al amor de unos a otros.

El hombre de hoy pone su esperanza y salvación presente y futura en un sin fin de realizaciones meramente humanas como el progreso técnico y la ciencia; **sin embargo**, hay insatisfacción por esto y se desea un mundo más perfecto y justo. Las naciones quieren expandirse política y económicamente aún a costa de aplastar la dignidad de otras. En cuanto a los individuos, algunos ya

no esperan nada: son los fracasados, los desesperados, los hastiados por la vida; otros lo esperan todo de este mundo globalizado: materialismo, consumismo, placer y relativismo siempre insatisfecho.

¿Cuál debe ser nuestra tarea como cristianos?

Esperando la salvación futura hemos de vivir con alegría el presente y realizar nuestra tarea: construyendo en todos los ámbitos el Reino de Dios: familia, trabajo, etc., sin perder de vista nuestra realización futura; mirando la realidad a la luz de la fe: nuestra situación económica y política, confiando en las promesas de Dios que es siempre fiel, **esperando con paciencia, fidelidad y constancia, esperando contra toda esperanza**, como situaciones de dolor y de pecado, viviendo la salvación en comunidad, participando y comprometiéndonos sin aislarnos, adquiriendo una conciencia socio-política, etc., y **así ayudaremos a otros a confiar en esta salvación que Jesús nos trae.**

Conclusión

El Adviento cristiano siempre es recordar a Aquel que vino ya, es acoger su venida incesantemente presente, y por último es prepararnos al día de su vuelta prometida. Esta es la paradoja de nuestra fe: hacer memoria de quien vino, desde la acogida de quien nunca se ha marchado, para prepararnos a recibir a quien volverá. La paradoja consiste en que el sujeto es la misma persona: Jesucristo. **Este es el tiempo que nos prepara a la celebración de la Navidad cristiana.** Levantémonos, despertemos. Es posible una novedad, que no dependa de las uvas ni del champán, ni de unas fechas pactadas, sino de algo que ha sucedido, de **¡Alguien que está entre nosotros!** La salvación se actualiza en la Eucaristía porque el Salvador se hace presente. Vivámosla con gran fe!